



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 13 de Julio de 1891.

NÚM. 903.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el día 12 de Julio de 1891.

La empresa de nuestro circo taurino ha pasado las de Caín en la semana que acaba de terminar.

Se encontró de buenas á primeras conque le faltaban nada menos que tres de los cuatro matadores del abono, para que la corrida tuviera el carácter de tal, y estuviera en armonía con lo ofrecido en los carteles al comenzar la temporada.

En vista de esto, y para salir del atranco, recurrió á la muletilla de darla como tal corrida de abono con los espadas Guerrita, Torerito y Lagartijillo, con la condición de devolver á los abonados que no estuvieran conformes el importe de sus billetes.

Pero no contaba con la huéspeda, y ésta, que era la primera autoridad de la provincia, se negó en absoluto á dar su sanción al referido cartel, y todos los proyectos vinieron por tierra.

A fin de que no pasara el domingo en blanco, ideó entonces dar una novillada, y creyó con esto que había terminado su *viacrucis*.

Tampoco fué así, pues fijado el primer cartel después de las doce de la mañana del sábado, hubo de tener que hacer, en las últimas horas de la tarde, eliminaciones y sustituciones de personal, debidas unas y otras á la precipitación con que se redactara.

Pero al fin, después de nuevas idas y venidas, telegramas y otros excesos, se arregló el conflicto con otro cartel de novillos que difería bastante de los anteriores desde el momento que se aumentaba un matador, algún picador que otro y algunos banderilleros.

En este cartel definitivo se ofrecían dos toros de Cámara, dos de Castrillón y dos de López Plata. En esto no hubo alteración alguna.

Como espadas figuraban Almendro, añadido á última hora, el Mancheguito y Bonarillo.

Como picadores se anunciaba al Moreno, Soria (que fué sustituido á última hora por Bocacha), el Murciano, el Naranjero, Molina y el Inglés, y como

banderilleros, á Berrinches, Mogino chico, Albañil, Salamanquino, Rubito, Minuto, Lobito y Mazzaninino.

Las cinco y media, hora señalada para dar principio la fiesta, no había sufrido alteración alguna, y al marcarla el cronómetro de Carabanchel de Arriba, que marcha acorde con el de la Puerta del Sol de la coronada villa cuando le da la gana, apareció en el palco de los ediles, el teniente de alcalde D. Santiago Udaeta, á quien estaba encomendada la presidencia, é hizo la oportuna señal.

Verificados los preliminares que son consiguientes, y en su puesto la gente, se dió libertad al primer cornúpeto de los dispuestos.

Pertenecía á la vacada de Cámara, se llamaba *Primoroso*, ostentaba el número 61 en los costillares, y era colorado, caído de defensas, bizco de la izquierda y buen mozo.

Fué tarde y de algún poder en su pelea con los jinetes.

Molina, que comenzó el tercio sufriendo una colada, llevando en ella un batacazo, puso luego dos varas, descendiendo en ambas y perdiendo el areneque.

El Murciano entró en juego tres veces, cayó dos y se quedó de infantería.

Berrinches y Mojino chico se encargaron de adornarle el morrillo.

El primero, llegando bien, metió un par delantero al cuarteo, entrando por la derecha.

Mojino chico se fué por el otro lado, cuarteando un buen par.

Y cerró el tercio Berrinches con un par muy desigual, después de una salida falsa.

Quedado y en defensa pasó el de Cámara á manos de Almendro, que lucía terno verde con oro y cabos rojos, quien le tomó con desconfianza siete veces con la mano derecha, once por alto y una al natural, para recetarle, entrando desde lejos, una estocada un poco caída, que fué lo suficiente para que doblara.

Tardó el diestro en su faena ocho minutos.

Arrastrados los cadáveres del de Cámara y los jacos

que en el redondel yacían, quedó libre *Escapulario*, número cincuenta y nueve, negro, listón y meano, delantero de alfileres y bastante bien cuidado.

Pertenecía á la casa solariega que tiene en Veger D. Joaquín Castrillón.

Puso en juego á casi todo el escuadrón prevenido, puesto que un lancero únicamente se quedó sin entrar en pelea, y no porque fuera lo que se llama un toro con toda la barba, sino porque tenía mucho poder, contándose las varas por caídas.

Molina puso una vara y marró una vez, llevando dos caídas.

El Murciano pinchó dos veces, cayó en las dos y perdió un jaco.

El Inglés sufrió una acometida, un vuelco y la pérdida del arre.

Bocacha marró, cayó y se quedó de infantería.

Y el Moreno, en su turno, agujereó una vez la piel de *Escapulario* con las mismas consecuencias, es decir, con su caída correspondiente y penco para el arrastre.

Conste, á pesar de todo esto, que al bicho le escocían los pinchazos, y en cuanto derribaba los bultos tomaba las de Villadiego.

Con tendencias pasó á banderillas, de las que el Albañil clavó un par á la media vuelta y uno al cuarteo bueno, y el Rubito medio par en esta forma.

Albañil salió en falso, antes de clavar el primer par, cuatro veces.

El bicho en este tercio intentó saltar al callejón por frente al 7.

El Mancheguito, con traje azul, golpes de oro y cabos negros, pronunció la oración parlamentaria de costumbre en cuanto llegó el momento oportuno, y pasó á entenderse con el bicho, que estaba en defensa, y previos cinco pases altos y tres con la derecha, se dejó caer con una estocada corta bien señalada, perdiendo el refajo y saliendo por la cara.

El de Castrillón se acostó y el muchacho se retiró al estribo oyendo palmas.

Gastó seis minutos en su faena.

El tercer cornúpeto, de la casa de D. Antonio López Plata, atendía por *Gaditano*, y era negro, bragao y abierto de cuerna.

Estaba numerado con el 78.

Fué en el primer tercio tardo, blando y sin poder.

El Inglés y el Murciano fueron los jinetes que se las entendieron con él, poniendo el primero cuatro varas y tres el segundo sin consecuencias desagradables que lamentar.

Bonarillo, después del segundo puyazo, dió cuatro capotazos.

Mazzantinito y Megía se encargaron de llenar el segundo tercio, dejando el primero dos medios pares, y el segundo tres palos en dos tiempos.

Persiguiendo al Berrinches en este tercio, remató el bicho en las tablas del 5, levantando parte de uno de los tableros.

Bonarillo, que lucía terno verde con caireles de oro y cabos rojos, encontró al de López Plata en buenas condiciones y previos dos pases altos, dos cambiados, uno redondo, cinco naturales y siete con la derecha, soltó una estocada trasera, entrando bien, saliendo por la cara y perdiendo el percal.

Dió luego cuatro pases y el bicho se acostó para dormir la última siesta.

Tiempo gastado por el matador, cuatro minutos.

Las masas populares tributaron una ovación al espada, ovación que duró hasta bien entrado el primer tercio del bicho siguiente.

Botellito, núm. 83, negro, listón y muy abierto fué el cuarto cornúpeto de la fiesta.

Era hermano del anterior, y como él estaba falto de poder.

Tuvo más voluntad para avistarse con los jinetes, sufriendo tres caricias del Inglés y cuatro de Molina, que apisonó el suelo en la última sin más contratiempo.

La presidencia, con buen acuerdo, dispuso al punto cambiar de tercio, y con los palos hacia los medios, Minuto y Mogi salen ligeros. Martín cuarteó un par abierto, y el Mogi chico prende uno bueno. Vuelve a la carga Minuto luego, y dos palitos mete al cuarteo.

Y terminada esta operación, por segunda vez sale á escena Almendro, á quien estaban encomendados los últimos momentos de la vida pública del de López Plata.

Tres faenas empleó para quitarle del medio.

Compúsose la primera de dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos de castigo, haciendo acostar al bicho en dos de ellos, y un pinchazo alto.

Hubo en la segunda dos pases altos, dos naturales, uno con la derecha y un pinchazo bueno entrando desde lejos.

Y en la última dió un pase alto y una estocada un poco delantera que hizo al poco doblar al astado bruto.

En las tres faenas gastó Almendro cinco minutos.

Al terminar escuchó palmas.

Fué el quinto *Abutardo*, núm. 80, negro zaino y mogón del izquierdo.

Pertenecía á la ganadería de Castrillón.

Se mostró muy tardo para avistarse con la gente de caballería, entendiéndose las tres veces con Molina, que rodó en la segunda, y una con Moreno, que cayó y dejó el caballo para el arrastre.

El Rubito y el Salamanquino se encargaron de llenar el segundo tercio.

El Rubito abrió la marcha con un par á la media vuelta, previa una salida falsa.

El Salamanquino, que es un torero muy alto y poco jacarandoso, siguió después, haciendo una salida falsa para dejar clavado un solo palo.

Repitieron el Rubito con un par al cuarteo, y el otro con un palo en el hocico de la res, por lo que el público le obsequió con una silba.

El muchacho tuvo vergüenza, y se retiró á recoger el capote por entre barreras.

Diez minutos gastó el Mancheguito en dar pa-

saporte al bicho, y en ellos largó catorce pases con la derecha y once altos, un pinchazo alto, tropezando en hueso, una estocada un poco delantera con dirección aviesa, tres intentos y un descabello.

A cerrar la parte seria de la novillada salió un bicho de la ganadería de Cámara, berrendo en colorado, capirote, botinero, lucero, bien armado y de bonita lámina.

Era conocido con el pseudónimo de *Cotorro* entre sus hermanos y lucía el núm. 26.

Bonarillo le saluda con dos verónicas, una navarra y un farolillo que aplaudió el concurso.

Almendro intentó llevarse las cintas de la divisa.

Después de esto y algunos capotazos de los peones, entró en juego la gente montada, con la que se mostró el de Cámara muy voluntario.

Cotorro se llegó cinco veces al Murciano y cuatro al Naranjero, apeando de golpe una vez al primero y matando los jacos en que salieron ambos caballeros.

Bocacha, que había salido al ruedo por si acaso, perdió el equilibrio por desplomarse el caballo sin que el bicho se le acercase.

A los quites, los espadas.

El más aplaudido por las turbas fué Bonarillo.

Lobito y Mazzantinito salieron á llenar su cometido á la vez que la asamblea pedía que actuasen los matadores.

Lobito, sin andarse en chiquitas ni esperar á que los espadas se decidieran, entró al cuarteo, clavando un buen par.

Mazzantinito deja en su turno en la misma forma medio par.

Repitieron ambos, el primero con un sólo palo cuarteando, y el segundo con un par al relance.

Bonarillo, tan luego como la presidencia lo dispuso, salió á dar cuenta de *Cotorro*, que estaba en buenas condiciones.

Y adornándose le dió cuatro pases naturales, uno de pecho, tres cambiados, cuatro altos y seis con la derecha, como preludio de un pinchazo alto.

A esta faena siguió otra compuesta de dos pases con la derecha y una estocada hasta la mano un poco ida entrando bien.

Las turbas inundan el redondel y dificultan el que los toreros puedan maniobrar.

Rodeado de ellas, da Bonarillo cuatro pases con la mano derecha y cuatro altos, sufriendo un desarme, para intentar infructuosamente el descabello.

Un mono arrebató de los cuernos la muleta que en ellos había dejado el matador.

En tanto que los toreros capoteaban á la res, los del orden, viendo que los capitalistas seguían estrechando el círculo de acción de la cuadrilla, la emprendieron con ellos á palo y botellazo limpio, despejando de este modo un tanto el redondel.

Y fué lástima que no arrearan con más fuerza y se llevaran unas cuantas docenas á la prevención, para ver si de este modo se conseguía alguna vez que la gente no se echara al redondel hasta que estuviese enganchado el bicho al tiro de mulillas.

Al fin, el toro se acuesta, y el puntillero le da el golpe de gracia.

Una vez arrastrados los difuntos, unos tras otros se fueron saltando los moruchos dispuestos, que propinaron sendos porrazos entre la *jai-alai*, algunos de cuyos individuos hubieron de menester la asistencia facultativa del claustro médico de servicio.

Y ya de noche se retiró la presidencia, y se acaba la gresca.

RESUMEN.

Los dos toros de Cámara (primero y sexto) cumplieron bien, siendo mejor el último, que hizo una buena pelea en todos los tercios.

De los dos de Castrillón (segundo y quinto), el primero mostró mucho poder y el segundo fué muy tardío. A los últimos tercios llegaron sin presentar dificultades.

Los dos de López Plata (tercero y cuarto), no hicieron más que cumplir.

Entre los seis aguantaron 37 puyazos, dieron 17 caídas y mataron 9 caballos.

Las mejores varas correspondieron al Murciano, al Inglés y Molina.

En el segundo tercio se pusieron 13 pares enteros y 8 medios, habiendo salido en falso los chicos 8 veces.

Pusieron buenos pares: Mojino chico al primero y cuarto, Albañil al segundo, y Lobito al sexto.

En la brega se distinguieron Berrinches y Mejía.

Almendro pasó con desconfianza á su primer toro, y de una manera aceptable á su segundo. Al herir, tanto en uno como en otro toro entró desde lejos, á pesar de lo cual los estoques, por regla ge-

neral, quedaron clavados en buen sitio. En la brega se mostró activo, y dirigiendo dejó hacer á cada cual lo que quiso.

El Mancheguito pasó desde cerca, pero sin parar ni cargar la suerte. Al herir, en su primero entró bien y salió mal, dejando una buena estocada. En su segundo estuvo aceptable con el estoque: intentando el descabello deslucido.

Bregando estuvo trabajador.

Bonarillo, que pasando estuvo bien en su primero, en el último se adornó cuanto pudo y mereció plácemes de la concurrencia.

Al herir, agarró una buena en el tercero, entrando desde cerca y por derecho, saliendo por la cara; en el último quedó bien.

En la brega, muy trabajador y buscando palmas en cuantas ocasiones se le presentaron.

Entre los tres dieron 118 pases, 6 estocadas y 4 pinchazos; sufrieron tres desarmes, intentaron cinco veces el descabello y lo consiguieron una, empleando en la muerte de los seis toros 41 minutos.

Los servicios, buenos.

La tarde, calurosa.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

DESDE CASTELLÓN

7 de Junio de 1891.

Sr. Director de EL TOREO.

Amigo Director: Tan desastrosa como desacertada ha sido la gestión de la empresa de esta plaza de toros en la combinación de las corridas que han tenido lugar ayer y anteayer.

De estas corridas puede decirse que eran como un huevo entre dos piedras, y ha resultado lo que no podía menos de suceder; que con el choque contra dichas piedras, que lo eran en esta ocasión las dos corridas de Vinaroz verificadas el domingo anterior, donde toreó el Espartero con Fabril, y las que dentro de quince días tendrán lugar en Valencia, donde volverán á ver al Espartero, el huevo se ha estrellado.

Y gracias á que la empresa de esta plaza tuvo el buen acierto de contratar al Gallo, que, sin tan poderoso aliciente, Dios sabe cómo hubiera salido de su ruinoso negocio. ¡Válgame Dios! ¡qué desconocimiento de lo que se toca!

Con una entrada que no llegaba ni á media plaza, contando con los pases de favor (que no habían sido pocos), y con escasísimos aficionados de Valencia, se dió la primera de dichas corridas en la tarde del domingo 5 del actual, para la que estaban destinados seis toros de Pérez de la Concha, pero que por indicación de uno de los matadores, según tengo entendido, se cambió el ganado por el de la segunda tarde, y nos dieron seis Saltillos en estado de canuto todavía.

Diseminada por el ruedo la gente del Gallo y Espartero, y hecha la señal por el Sr. Madramany, se dió suelta á *Pañoletto*, negro y no mal armado, que tomó de Caro, Trigo y Badila cinco puyazos por dos caídas y un jaco muerto, y el Gallo, con una jindama injustificada, lo trastea huyendo, y lo tumba de un soberbio bajonazo, entrando de mala manera, y volviendo la cara, el cuerpo, y saliendo escapado.

¡Aún hubo quien pidió la oreja... del toro, no del matador!

Caribello, colorao, corto y abierto de cuerna, como casi todos los que tocan á Manolito, tomó cinco varas por sólo una caída á Trigo, y un buen quite del Espartero, quien con traje blanco y oro trastea de cerca á la res, que estaba algo huída y metida en las tablas, y la echa á rodar de una estocada bastante ladeada, enfilándose con el pitón izquierdo, pero pasándose al derecho por medio del consabido bailoteo. (Palmas, cigarros y oreja.)

Cazolejo fué otro chivo, negro lombardo, de poca presencia, escaso de carnes y corniabierto. Escupiéndose en cuanto sentía el hierro y saliendo de estampía, besó esta cabra cuatro ó cinco veces á los caballos, y fué á banderillas casi sin pizca de castigo. Gallo le tomó el pelo al baboso, y se adornó jugando la muleta, y con varios desplantos intempestivos lo despachó de un pinchazo malo y media estocada arrancando, y volviendo la fila.

Estanquero, negro, meano; este no era chivo, sino *chivito*, pequeño, juguetón y recién desmamado, que de mala gana y volviendo la cara tomó cuatro conatos de vara!

EL TOREO.

Espartero trasteó á esta mena con todo el desahogo que ustedes pueden comprender, y le atizó dos pinchazos cortos por salirse pronto, y una estocada muy buena con su volapié especial.

Lebrijano, otro mono, retinto, al que el Gallo cambió de rodillas con mucha limpieza, *sin resentirse todavía ninguna articulación de su individuo*. Siete varas tomó el torete, dando dos caídas á un reserva y otra á Matacán, que picaba en sustitución del Moreno.

Gallo, al compás de la música, cuarteó un buen par, y tras esto emplea una faena de muleta que no cuadra con las estocadas, que fueron dos pinchazos sin soltar, malos, y una estocada lo mismo, todo cuarteando y volviendo la cara.

Andaluz, castaño y bien puesto, tomó ocho varas y mató dos caballos, despachándolo Espartero de una estocada muy caída y atravesada, y otra superior después.

En resumen: ganado flojo, chico y de ningún respeto; como de encargo. Del Gallo, nada de bueno esperábamos y nada hizo; pero el Espartero tampoco nos dió nada de notable. En banderillas sobresalió Valencia, quien quebró un buen par. De los picadores, Trigo. La corrida resultó muy aburrida, y murieron ocho caballos.

Y vamos á reseñar en pocas palabras la segunda corrida, verificada el lunes, 6, que bien puede llamarse la corrida de los escándalos. Los seis toros de Pérez de la Concha eran de mucho más respeto que los de Saltillo lidiados en la tarde anterior, y de aquí surgieron todas las dificultades.

El Gallo manifestó por la mañana que no podía torear á causa de algunas lesiones recibidas no sabemos cuándo, y Espartero, contra lo que es costumbre en casos semejantes, se negó á matar los toros que correspondían al Gallo, alegando para ello que los ochavos que cobraba y el contrato que tenía con la empresa, sólo le obligaban á estoquear tres toros. Por ello comprenderán ustedes que no se trataba de chivatos, sino de toros de esos que tienen cara de tales.

En su vista, se anunció que el Espartero mataría los tres primeros, y los tres restantes se encargarían de despacharlos los banderilleros del Gallo, cosa no vista nunca desde que se corren toros.

Tan descabellado propósito, aceptado de plano por el Gobernador, causó la indignación del público, y produjo su efecto.

El Teniente alcalde se negó, en vista de ello, á cargar con el muerto, y rehusó presidir la corrida, encargándose de ello el Gobernador, Sr. Terrer, verdadero responsable de lo que allí ocurriera, porque él fué quien autorizó á las tres de la tarde la descabellada sustitución del Gallo por tres de sus banderilleros.

Con tantos inconvenientes, la corrida comienza á las cinco, y el primero de los Conchas toma siete puyazos de Badila, Trigo y Caro, por cuatro caídas y tres jacos muertos. Aunque muy mal lidiado, el toro demostró ser duro y pendenciero. Espartero lo trastea con visible desconfianza y despejándose, rematándole de una estocada defectuosa á paso de banderillas, acabando con *Gilano* una larguísima brega de los enterradores. El toro parecía ya embalsamado.

El segundo tomó nueve varas, mató dos caballos, y Espartero, previa una faena breve y poco lucida, lo remató de media estocada con muchos peros.

Ocho varas admitió el tercero, que mató un caballo, y Espartero, previos unos pases acompañados de can-can, dió un pinchazo sin meterse, una estocada atravesada, abandonando el trapo en la cabeza del animal. ¡Pero qué feucho es ver á un matador salir de la suerte suprema con *dambas* manos vacías!...

Otro pinchazo con premeditación y alevosía, y una un poco baja, mortal de necesidad. Pero intenta el descabello, y ¡que si quieres! Por fin murió el bicho.

Empieza la bronca: el cuarto toro, berrendo, toma seis varas volviendo la cara, da dos caídas y mata dos jacos.

Coge Blanquito los trastos, y la plaza se viene abajo. El público grita indignado al ver que la Guardia civil había tomado posiciones, y pedía que matara Espartero. Este es llamado á la presencia del Gobernador, y en tanto el Blanquito meché como pudo al berrendo.

Espartero siguió en su negativa, accediendo, por

fin, á ruegos de algunos de sus amigos, á matar los dos restantes. Acto que, de haberlo realizado desde el principio, le hubiera granjeado muchas simpatías y le hubiera evitado no pocos apuros al banderillero Blanquito.

Espartero, procurando sólo salir del paso, despachó al quinto, que estaba huído, de una estocada al encuentro cuando iba barbeando las tablas, tras lo cual saltó al callejón, viniendo á morir en él frente á los toriles, no sabemos si de la estocada ó por efecto de algún puntillazo. Espartero tuvo que echarse de cabeza al ruedo, estando en el callejón, salvándose milagrosamente de una cogida por saltar la fiera una vez por junto á donde estaba el diestro.

El sexto, que despachó cinco caballos y propinó sendos costalazos, murió á manos del Espartero, de dos pinchazos y una estocada.

Así terminaron los desastres de la segunda corrida, de la que guardarán recuerdos los castellonenses y los aficionados forasteros que hicieron el viaje para presenciaria.

Los toros de Pérez de la Concha cumplieron bien; fueron duros, de poder y respeto, y á esto se debe en primer lugar el que fueran tan mal lidiados.

Espartero hizo bien poco, y aun esto nada de bueno, mereciendo no pocas censuras del público por su negativa á estoquear los toros que correspondieran al Gallo.

Murieron 12 caballos.

La corrida terminó cuando cantaba el sereno las siete y media.

Los servicios de plaza, buenos.

La entrada, floja.

TEORÍAS.

TOROS EN BARCELONA.

3.^a corrida verificada el 21 de Junio de 1891.

El programa lo componían seis toros de la vacada de D. Francisco Pacheco (antes Núñez de Prado), con divisa celeste y blanca, que debían ser estoqueados por los matadores Espartero y Guerrita.

El primer toro que pisó la arena se llamaba *Badila*, y era negro, bragado y bien puesto de cuernos.

De los de tanda, que eran Paco Fuentes, Trigo y Castelló, aguantó cinco puyazos, y sin duda hubiera aguantado muchos más, á no ser un rejónazo que le propinó Castelló, que fué bastante para que el animalito se escamara y no quisiera más bromitas con los piqueros.

El rejón también ocasionó que el bicho se aplomara mucho y tuviese Malaver que pasarse dos veces para clavar un par de rehiletes á la media vuelta; Valencia clavó un par al relance, precedido de dos salidas falsas; por último, cerró el tercio Malaver con un par á la media vuelta, después de colocar otro en la atmósfera.

Tórtola, oro y adornos negros viste Manuel García, que empezó su trabajo pasando al de Pacheco con un pase alto, dos cambiados, uno con la derecha y otro de pecho, para atizar un pinchazo en hueso.

Continuó dando infinidad de pases de todas clases y tamaños, intercalando cuatro pinchazos más y dos estocadas á volapié que acaban con el bicho.

Cárdeno muy claro, botinero y bizco del izquierdo, era el segundo de la tarde, que se llamaba *Román*.

Con alguna voluntad aguantó de Pegote, Fuentes, Trigo y Castelló ocho varas, dió una caída á Trigo y mató un jaco.

Almendro salió del paso con un par y medio, y su pareja Primito clavó dos pares al cuarteo, uno de ellos muy delantero.

Guerrita, que vestía verde botella y oro, después de brindar al presidente, pasó á *Román* con un pase cambiado, tres naturales y cuatro con la derecha, y atiza una estocada á volapié que resultó contraria por atracarse mucho el diestro.

Después de varios trasteos descabelló al segundo intento. Palmas y la oreja.

Cárdeno, entrepelado, bragado y ancho de cuerna, era el tercero, que se llamaba *Calderón*. Con poder, pero de escasa voluntad, aceptó cuatro caricias de Trigo, Moreno, Paco Fuentes y Castelló, ocasionándole dos caídas y matándole tres caballos.

Julián Sánchez clavó par y medio de palos; Moronito un par al relance.

Espartero fué muy breve en la muerte de este toro, pues con sólo tres pases, uno con la derecha y dos naturales, se arrancó á matar, dejando una estocada á volapié que resultó caída, siendo lo suficiente para acabar con la vida del toro.

Muchas palmas y la oreja de la víctima.

Negro zaino y abierto fué el cuarto toro de la tarde. Con voluntad y poder aguantó ocho varas de Moreno, Pegote y Castelló, á cambio de tres caídas y otros tantos caballos que dejó para ser arrastrados. Pegote fué muy aplaudido.

Antonio Guerra cuarteó dos pares de banderillas, y Almendro clavó un par en la propia forma.

Guerrita preparó al toro con tres pases cambiados, tres naturales, y otro, al parecer, en redondo, para pasarse sin meter el brazo, atizando acto seguido una estocada hasta la cruz, que acabó con el toro.

Palmas.

Cárdeno obscuro y bien puesto era el quinto.

A su salida, Espartero le paró los pies con tres verónicas y una de frente por detrás; las verónicas, buenas; en la suerte de frente por detrás, salió mal de ella.

Con escasa voluntad aceptó cuatro varas de los de tanda.

Valencia y Malaver le adornaron con tres pares de banderillas, pasando á manos del Espartero, que lo despachó de un pinchazo y una corta á volapié, precedidos de varios pases.

Negro, meano y buenas armas fué *Zanahorio*.

Nueve garrochazos aguantó de los piqueros, desmontándose en cinco ocasiones y despachando siete caballos.

El pueblo soberano pide que ponga banderillas Guerrita, lo que efectúa después de muchos ruegos por parte del público.

Guerrita clavó un par, que resultó algo abierto y algo caído. No trató de enmendar el trabajo, puesto que su hermano y Primito colgaron tres pares más de banderillas.

Guerrita, en la muerte de este toro, estuvo desconocido; su trabajo fué el de un mal novillero: varios pases dados de cualquier manera, tres pinchazos volviendo la cara, y concluyendo de una baja.

RE-UMEN.

Los toros no han hecho nada más que cumplir. Los espadas, Espartero nada más que regular, aunque con deseos de agradar.

Guerrita hubiera quedado bien, pero la faena del último toro basta y sobra para censurarle, pues fué una faena impropia de un torero de su nombre y del sueldo que cobra.

De los banderilleros, ninguno.

De los picadores, Pegote muy bien.

Los servicios, muy buenos.

La presidencia, no sabiendo presidir.

La entrada, buena.

El Corresponsal.

Corrida verificada el día 5 de Julio de 1891.

Para la fiesta de este día estaban encerrados en los calabozos de la plaza seis toros de Carriquiri, hoy del Sr. Conde de Espoz y Mina, y anunciadas las cuadrillas de Guerra y Minuto para lidiarlos.

Y olé por los niños y por la tierra de María Santísima, olé por los bichos y por el Sr. Conde, que, dicho sea sin ofensa de tercero y sin que pague, debe ser el verdadero Conde.

A las cuatro y media, una gran salva de aplausos indicaba que las cuadrillas cruzaban la arena, y poco después el toque de los clarines anunciaba la salida del primer toro.

Sargento se llamaba; era retinto obscuro, listón, rebarbo y bien armado. Su primera hazaña fué arrancarse á Amaré, á quien tiró al callejón, llevándose el penco en la cabeza. Luego, sin hacerse rogar y arrancándose desde Tudela, admite ocho puyas, derriba á los montados en cuatro ocasiones y liquida cuatro sorbetes.

El Guerra, en uno de los quites, se lleva el toro á las tablas y se sienta en el estribo á dos palmos del bicho. (Gran entusiasmo.)

Almendro prende dos buenos pares al cuarteo y Primito otro desigual.

Guerrita, que lucía traje grana y oro, solito y muy parado, emprende una lucidísima faena, soltando al final un volapié algo atravesado desde largo. Ocho pases más y una pasada, para un buen

EL TOREO.

pinchazo. Dos pases y un buen volapié en las tablas bastan para que el chico saque la espada y descabelle al primer intento. (Palmas.)

Escribano se apodaba el segundo, colorado, bien puesto y de piés. Con blandura y voluntad se llega ocho veces á los piqueros después de recibir dos verónicas de Minuto.

Zayas deja dos pares buenos al cuarteo, y Ostoncico uno aceptable en la propia forma y otro al relance. (Palmas.)

Minuto, ataviado de violeta y oro, después de una buena faena y de un acosón, en que estuvo oportuno al quite el Guerra, oyendo palmas, se mete con un gran volapié hasta la mano, que hace polvo al bicho. (Muchas palmas y la oreja.)

Carcelero, tercero de la tarde, era retinto obscuro, listón y bien armado. Sale huido, y Guerrita, para fijarle, le da una verónica, marchándose el bicho en busca de pencos.

Con mucha voluntad visita diez veces á los huanos, que ruedan en cuatro y dejan rotos dos violines.

Antonio Guerra clava un buen par al cuarteo, y medio sesgando, y Almendro cumple su cometido con un buen par cuarteando.

Huido llegó á la muerte, pero Rafael II le fija y recoge en los vuelos de la muleta, transformándolo en codicioso de tal suerte, que al salir de un pase apenas le daba tiempo de prepararse para otro, resultando una lucida faena, á la que pone fin un volapié hasta la mano y el segundo golpe del puntillero. (Muchas palmas.)

Verdugo, por mal nombre, trajo el cuarto, que salió á la vida pública con pelo colorado claro, ojo de perdiz y alfileres algo veletos, amén de gran agilidad de remos, que utilizó para barrer el ruedo. Con el fin de moderar aquella máquina, Guerrita le dió tres verónicas regulares.

Luego se dió entrada á la caballería, que cargó ocho veces, sufriendo tres derrotas y la pérdida de dos caballos. En una de las caídas, Amaré se vió comprometido de veras, acudiendo al quite Minuto con inteligencia, y luego el Guerra, que coleó indebidamente, cuadrándose en la cara del bruto y oyendo una ovación.

Un torero á quien no conozco, y que anda con máquina ó poco menos, según el compás con que lleva el paso, después de muchos rodeos y de tomarle el pelo parte del público, clavó un par al cuarteo y otro abierto en segundo turno.

Zayas dió por terminado su cometido con un par malo, en la forma de costumbre, y otro bueno al relance.

Y allá va lo bueno y un matador de vergüenza. El Sr. de Enrique Vargas (Minuto), que después de una magnífica faena en corto, ceñido y parando, se descuelga con un colosal volapié embrocándose, que hace caer el toro á sus piés hecho una pelota.

(Gran ovación y la oreja.)

¡Olé por la gente brava! ¡Si hace Ud. esta faena en la plaza de Madrid, se gana la contrata para toda su vida.

Carabinero, negro, listón, meano, rebarbo y corto de pitones. Salió algo huido, pasando dos veces la frontera en busca de los del orden.

Vuelto al ruedo y mirando por la decencia de la casa, aceptó con voluntad nueve retos de los piqueros, derribando á uno de ellos.

No mató ningún penco por no conocer la esgrima de cuerno. Era topón.

El Primito cuarteó dos buenos pares, y Guerra menor un par que no desmereció de los anteriores. (Palmas á los chicos.)

Guerrita toma los trastos y se va en busca del navarro, al que pasa con gran lucimiento y entre los aplausos del público, coronando tan magnífica faena con un soberbio volapié en las tablas que hace polvo al bicho.

(Gran ovación y la oreja de la víctima.)

Llavero fué la piedra de toque de la corrida. Era colorado, rebarbo y bien puesto.

Con gran bravura y voluntad se arrancó once veces á los montados, que tenían que ir listos para prepararse á la acometida.

Los matadores hicieron toda clase de monadas en los quites, especialmente el Guerra, que sacó á relucir toda la filigrana y jugueteos, que no son pocos.

Ambos espadas fueron frenéticamente aplaudidos.

Seis caballos yacían en el ruedo al cambiar la suerte.

Toman los palos los maestros, y Guerrita debuta con un buen par al quiebro, dejando llegar de veras.

Minuto, quebrando también, deja un buen par.

El Guerra, adornándose y haciendo la delicia del público, repite con dos grandes pares de frente.

(Música y ovación.)

Minuto termina con el toro y la corrida de un metisaca y un buen pinchazo, descabellando al tercer intento, todo ello precedido de una lucidísima faena, durante la cual Guerrita hizo mil jugueteos imposibles de relatar, á cual más artísticos y de efecto.

Ambos diestros se ganaron muchas palmas.

RESUMEN.

El ganado de Espoz y Mina fué noble y bravo hasta dejarlo de sobra, aunque de poco poder. Alguno de los bichos salió huido, fijándose pronto y no rehusando los caballos. El primero y sexto fueron duros y pegajosos de verdad. Ninguno de los toros ofreció la menor dificultad en ningún tercio, por lo que se prestaron á todo.

Guerrita se despachó á su gusto con ganado tan manejable; así es, que hizo lo que quiso, y como quiso mucho, arrancó aplausos toda la tarde. El resumen de su trabajo se hace con estas frases: «Superior en todo.»

Minuto, valiente como el primero, trabajador, acertado y disputando las palmas á su coloso compañero. No arrancó tantas como Guerrita en la brega, porque no tiene tantos recursos, pero sí, y acaso le superó, con el estoque.

Los chicos cumplieron bien en palos y brega.

De los de á caballo, todos peores; y ya que de ellos nos ocupamos, cabe preguntar: ¿por qué se substituyó á Pegote sin ponerlo en conocimiento del público? ¿Cree la empresa que así como se quiera se puede substituir tan notable picador sin contrariar á muchos espectadores?

De esa falta de atención hablaban no pocos aficionados, y con sobrado motivo.

El servicio de plaza bueno, y regular el de caballos, de los que se arrastraron 15.

La entrada, flojita, y la tarde, buena.

El presidente, Sr. Gassó y Martí, acertado.

El público, deseando otra corrida como ésta.

Nota. Ya está anunciada la corrida para el 19 del actual, con toros de Miura, y Lagartijo y Guerrita. Es creencia general que dichos diestros trabajarán en competencia, por haberlo dicho algunos periódicos. Yo estoy convencido de que todo ello es una guasa, que puede traer algún disgusto á los mencionados espadas, si el público se llama á engaño, y pregunto: ¿No sería conveniente que para evitar algún posible conflicto, se dijera, por quien pueda y deba hacerlo, lo que hay de cierto sobre este asunto?

El Corresponsal.



Pamplona.—Durante las ferias y fiestas de San Fermín han tenido lugar en la plaza de esta capital cuatro corridas de toros y una prueba, en los días 7, 8, 9 y 10 del corriente.

En la primera se lidiaron seis toros de la ganadería de Zalduendo, que fueron bravos y voluntarios, pero faltos de poder.

Mataron 12 caballos.

Mazzantini tuvo poca fortuna al estoquear los toros primero y tercero, y quedó regularmente en el quinto.

Guerrita estuvo regular en el segundo, bien en el cuarto y aceptable en el sexto.

Ambos estuvieron trabajadores en la brega, y quedaron bien banderilleando al sexto bicho.

Los picadores, medianos, quedando mejor el Chato y Cantares.

Los banderilleros, bien en general, distinguiéndose en la brega Tomás Mazzantini.

En la tarde del 8 se jugaron toros de don Félix Gómez, que cumplieron en varas y banderillas llegando algunos al último tercio defendiéndose.

Mazzantini, aceptable en la muerte de uno, y mediano en la de dos.

Guerrita, regular en la muerte de uno, y muy bueno en la de los otros dos.

Los picadores, tumbones, y aceptables los banderilleros, distinguiéndose en la brega Tomás y Almendro.

La corrida de prueba tuvo efecto en la mañana del día 9, lidiándose en ella un toro de Zalduendo, que fué bueno, y dos de Díaz, que dieron mucho juego.

Los espadas Mazzantini y Guerrita quedaron bien.

El picador *Cantares*, en una caída que dió contra los tableros, se ocasionó la fractura de la pierna derecha por el tercio superior.

En la corrida de la tarde los toros de Díaz demostraron mucha bravura y poder en el primer tercio, pero llegaron descompuestos á banderillas y muerte.

Mazzantini toreó con desconfianza á los toros primero y quinto, y entró á matar desde lejos. En el tercero estuvo regular.

Guerrita quedó bien en la muerte de dos, y regular en la de otro.

Los banderilleros bien, distinguiéndose en la brega Tomás, Antonio Guerra y Almendro.

En esta corrida resultaron lesionados los picadores *Badila*, con una conmoción, y el *Chato*, con un puntazo en el brazo derecho al ser volteado por uno de los toros.

En la cuarta y última corrida celebrada el día 10, se jugaron seis toros de cuatro años del Sr. Marqués del Saltillo, que fueron buenos y dejaron fuera de combate once caballos. El segundo se rompió un cuerno y fué retirado al corral.

Los espadas Mazzantini y Guerra quedaron bien, siendo muy aplaudidos.

El resto de la cuadrilla mejor que en las tardes anteriores.

Las entradas han sido buenas todas las corridas.

Puente de Vallecas.—El día 19 del corriente se verificará una becerrada, de convite, organizada por varios jóvenes carpinteros, entre los que figuran los inteligentes y aventajados aficionados Nicolás, Domingo y Angel Martín.

Deseámosles buena suerte.

En la misma plaza se verificará esta tarde una becerrada, en la que estoquearán cuatro bichos Mejía y el *Rana*.

La fiesta comenzará á las cinco y los precios son económicos.

Madrid.—El jueves próximo se verificará definitivamente la corrida anunciada á beneficio de los perjudicados por el incendio de la Ribera de Curtidores.

En ella se jugarán seis toros de la ganadería de doña Carlota Sánchez, que serán estoqueados por Mazzantini y Guerrita, que, como sus cuadrillas, trabajan gratis.

Los precios son los de costumbre, y los señores abonados podrán recoger hoy sus billetes en el despacho de la calle de Alcalá.

Descanse en paz.—El martes último se dió cristiana sepultura en el cementerio de Santa María de esta capital, al antiguo y popular chulo de nuestro circo taurino Mariano Medrano, que á consecuencia de una penosa enfermedad había fallecido el día anterior.

El entierro, al que concurrieron bastantes personas, fué costado y presidido por el empresario de la plaza D. Santos G. Trillo.

Ajustes.—El valiente matador de novillos, Cándido Martínez (*Mancheguito*), ha sido ajustado para torear el día 25 de Julio en Salamanca; el 16, 23 y 30 de Agosto en París; el 2 y 3 de Septiembre en la Motilla del Palancar, y está en ajuste con otras empresas.

Los que deseen ajustar á dicho diestro, pueden dirigirse á su apoderado en Madrid, D. Vicente Cañadilla, calle de la Villa, núm. 4, segundo derecha.

Telegramas.—De nuestros corresponsales y amigos sospechosos recibimos anoche los siguientes:—*Huelva*, 12.—Toros de Megía, malos; caballos arrastrados, 3; *Boto* y *Litri*, superiores. Grandes ovaciones.—X.

—*Bordeaux*, 12.—Toros navarros, buenos; *Oruga*, inmejorable; mató uno de una soberbia estocada. Público entusiasmado.—X.

—*Palma de Mallorca*, 12.—Toros de Concha y Sierra, regulares; *Fabrilo*, superior toreando, y bien matando; *Jarana*, bien; caballos muertos, 11. Entrada un lleno.—*Corresponsal*.

—*Sevilla*, 12.—Miras, buenos; Antolín, mediano; *Reverte*, superior en los tres; caballos, 11.—X.

—*Porto*, 12.—Toros, buenos; *Cara-ancha*, muy aplaudido.—*Guerra*.

—*Valladolid*, 12.—Plaza vieja.—Toros de Carreiros, regulares; caballos, 12.—*Villarillo*, mal; *Pepe-te*, superior, obteniendo una ovación justísima.—*Golasejo*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.